



Intelectuales, poder político y estrategias de religación en torno a la revista cultural *Árbol* (Catamarca, 1955-1956)

Intellectuals, Political Power and Reconnection Strategies around the Cultural Magazine *Árbol* (Catamarca, 1955-1956)

René Osvaldo Geres*

Recibido: 30/12/2023 | Aceptado: 15/04/2024

Resumen

Entre 1955 y 1956 un grupo de intelectuales radicados en Catamarca, autodenominados como la *Generación del '55*, edita seis números de *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*. En este trabajo analizamos los vínculos existentes entre el asociacionismo intelectual catamarqueño y el poder político entre el primer peronismo y la llamada Revolución Libertadora, para trazar algunas observaciones sobre la configuración de los itinerarios intelectuales que convergen en el proyecto editorial. La estrecha relación entre los redactores de la revista y el diario católico *La Unión*, permite establecer algunos rasgos centrales del perfil de la publicación. Esbozamos, por último, algunas consideraciones sobre el proyecto regionalista de sus promotores y sus estrategias de religación con otras revistas provinciales.

Palabras clave: Revistas culturales; Revista *Árbol*; Redes revisteriles; Regionalismo cultural.

Abstract

Between 1955 and 1956 a group of intellectuals based in Catamarca, calling themselves the Generation of '55, published six issues of *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*. In this paper we analyse the links between Catamarca's intellectual associations and the political power between the first Peronism and the so-called Revolución Libertadora, in order to make some observations on the configuration of the intellectual itineraries that converged in the editorial project. The close relationship between the magazine's editors and the Catholic newspaper *La Unión* allows us to establish some central features of the publication's profile. Finally, we outline some considerations on the regionalist project of its promoters and their strategies for linking up with other provincial journals.

Keywords: Cultural magazines; *Árbol* magazine; Magazine networks; Cultural regionalism.

* Argentina. Universidad Nacional de Salta. Profesor en Historia. Docente de Historia Regional, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH). Este trabajo forma parte del Proyecto CIUNSA 2788: Tramas regionales, espacios de sociabilidad intelectual y reconfiguraciones culturales en los procesos de institucionalización y profesionalización de la historia en el NOA (Salta y Catamarca a mediados del siglo XX). E-mail: rosvaldogeres@gmail.com

Introducción

Con una mirada pesimista sobre el mundo intelectual catamarqueño de mediados del siglo XX, el lingüista Federico Emiliano Pais escribía en 1955 que “somos un país demasiado grande. Andamos –y perdónese esta cita de un viejo criollo entrerriano– como garbanzos en sopa de soldado”.¹ Estas palabras inauguraban la sección *Marginalia* del primer número de la revista cultural *Árbol*, publicado en septiembre de ese año. Lejos del azar, la sección remitía metafóricamente al repertorio de elementos escritos e icónicos ubicados en los márgenes de los libros y pergaminos que irrumpió en Occidente durante la baja edad media y que funcionaba ahora –en la pluma de Pais– para señalar la situación periférica y de falta de comunicación en que el proyecto de la revista se gestaba. Era un llamado de atención sobre los intelectuales de las “provincias pobres del NOA”, en ese complejo rompecabezas geográfico y cultural que no lograba articular de manera simétrica sus diferencias regionales, jaladas por una doble situación de marginalidad con respecto a Buenos Aires como capital del país y a Tucumán como centro neurálgico de la región.

El comité redactor de *Árbol* estaba integrado por los sacerdotes Arturo Calixto Melo y Ramón Rosa Olmos, el lingüista Federico Pais y el historiador Armando Raúl Bazán, productores culturales e intelectuales de reconocida trayectoria en el ámbito local. Hasta agosto de 1956, lograron sostener una periodicidad regular, publicando los seis números que integran el corpus de la revista.² *Árbol* pretendía trascender el formato de una publicación exclusivamente literaria para afrontar problemáticas del presente, aunque contradictoriamente se declaraba prescindente en materia política e ideológica. En una serie de secciones estables, los editores e invitados abordaron temas variados, como el estancamiento económico de la provincia, la necesidad de inversión en obras de infraestructura, la optimización de los recursos naturales, la historia local, actividades de gestión cultural, folklore, identidad provincial, poesía, filosofía y crítica literaria.³

Una marca distintiva de la revista resultaba de su mirada pendular de apertura a lo foráneo y de preocupación, a la vez, por elementos constitutivos de una identidad regional anclada a un *locus provinciano*.⁴ La cuestión regional adquiriría en sus páginas el estatuto de una “voluntad programática” (Delgado, 2014), una representación

¹ Pais, F. E. (1955, septiembre). “Sobre el indispensable diálogo”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 1, p. 46.

² La Revista, digitalizada en su totalidad, forma parte del acervo documental de AHIRA, Archivo Histórico de Revistas Argentinas.

³ La periodicidad de *Árbol* se mantiene con algunos altibajos, apareciendo mensualmente hasta el segundo número durante los meses de septiembre y octubre. A partir del tercero, el lapso entre un número y otro es variable, abarcando este los meses de noviembre y diciembre; el quinto número aparece de enero a abril de 1956 y el último de mayo a agosto de ese año. Para su sostén, la revista apela a un variado auspicio de firmas locales que publicitan en sus páginas y a la suscripción anual o venta unitaria en los talleres de *La Unión*.

⁴ En las palabras preliminares del número de septiembre, los responsables sostienen que en la palabra árbol “van infusas una instancia regionalista y una instancia de universalidad [...] el camino hacia la comprensión de todos los hombres y de todos los climas, pasa por la íntima personalización y profundidad de lo regional”. (1955, septiembre) “Palabras preliminares”. *Árbol. Revista Catamarqueña de Cultura*, n° 1, p. 2.

territorialista de la identidad definida por los editores como “regionalismo constructivo” y que funcionaba como un visor para auscultar la realidad político-cultural. Era este un discurso performativo, donde la región adquiriría al mismo tiempo el estatus de unidad de observación y objeto de lucha por su definición (Bourdieu, 2006). Esta característica nos compele a ejercitar un enfoque que concibe a la región como un conjunto con estructura propia, que integra lugares vividos y espacios sociales con un mínimo de coherencia y especificidad que se hace distinguible a través de la densidad de las relaciones sociales que la constituyen. Como ha señalado en las últimas décadas la historiografía regional, el concepto de región no alude solamente a aspectos físicos y sociales, sino que involucra una dimensión experiencial que se desprende del propio objeto de estudio (Fernández, 2019; Bandieri, 2021). Esta combinación de intereses –entre historia de las revistas políticas y culturales, la historia intelectual y la historia regional– desplaza nuestra preocupación desde una cartografía de las revistas regionales a un análisis situado de la circulación regional del objeto revista en tanto estructura de sociabilidad, cuyos canales de circulación no responden necesariamente a las delimitaciones jurisdiccionales de la provincia o a la lógica centro-periferia en términos taxativos y rígidos.

Los estudios de sociología de la cultura e historia intelectual, enfocados en circunscripciones nacionales, tendieron a fosilizar una matriz de sentido que estableció históricamente una correspondencia entre la organización del espacio social de la cultura y el propio esquema desigual de configuración en el que este se generó (Agüero y García, 2013). El lugar por antonomasia de los intelectuales y sus obras se identificó, entonces, con los grandes núcleos urbanos como centros de atracción y novedad. En los últimos años, a contrapelo de esta mirada, la bibliografía especializada avanzó en el análisis de trayectorias y redes intelectuales localmente situadas, con acciones enunciativas de irradiación eminentemente variable (Martínez, 2013: 178).⁵ Los análisis de las revistas culturales en los espacios regionales vivieron, por su parte, un despertar inusitado en las últimas décadas, permitiendo desglosar la locación analítica de los objetos de estudio en una trama reticular más amplia que la provincial (Martínez Zuccardi, 2012; Maíz, 2011, 2013; Martínez, 2013; Trucco Dalmas, 2013-2014; Mailhe, 2016, 2021; Salomón Tarquini, Prina y Pérez, 2016; Bruce, 2020; Geres, 2022).⁶

Árbol, al igual que otras revistas que emergieron durante los años 50 del siglo XX en diferentes provincias, constituyó un frente de acción –o “terreno de ejercicio”– de una determinada estructura de sociabilidad, un agrupamiento con relativa duración en el tiempo que presentaba grados variables de institucionalización, cohesión y conciencia de grupo (Bradfer, 1992). A partir de esta premisa, este trabajo se sitúa en una perspectiva que busca analizar las relaciones que estructuran el entorno intelectual y el comportamiento político de quienes la integraban desde una escala de análisis reducida, focalizando en la *forma-revista* y su relación con un movimiento intelectual que emergió en Catamarca durante los años ‘50. La relación entre estas dos dimensiones no es menor, ya que fue en el

⁵ La producción de los últimos años sobre el mundo intelectual en las provincias es extensa. Véase, entre los más significativos los trabajos de Laguarda y Fiorucci (2012), Martínez (2013, 2019), Pasolini (2013), Salomón Tarquini y Lanzilotta (2015), Agüero y García (2013).

⁶ Para un análisis de las variaciones y rupturas en el estudio histórico de las revistas culturales latinoamericanas, véase Tarcus (2020)

contexto de las postrimerías del primer peronismo y el Golpe de Estado de 1955, con una fluida participación de los miembros de la revista en espacios de gestión política, donde se produjo la concreción del proyecto editorial.

El grupo que impulsaba la revista adscribía a un movimiento cultural que años más tarde Bazán definirá como la *Generación del '55*. La mayoría de sus miembros eran docentes del Instituto Nacional del Profesorado Secundario (en adelante INPS) y compartían afinidades intelectuales, intereses políticos y una estrecha vinculación con la Acción Católica (en adelante AC) (Bazán, 2001: 64-65). El fenómeno generacional, como señaló Jean-François Sirinelli (1987), resulta un engranaje central en el funcionamiento de los asociacionismos intelectuales. La metáfora de la “antesala de la sala de máquinas” donde se desarrollan embrionariamente nuevas miradas y tendencias intelectuales, o de la “esclusa de descomprensión” que permite el paso de un sector a otro del espacio ideológico, usadas para referirse al valor de las revistas culturales, resultan pertinentes en nuestro caso. Apostamos por insertar a la revista, en tanto objeto cultural complejo, en los contextos densos y significativos a los que esta nos “envía”, para reconstruir finalmente posibles circuitos de ideas, personas y bienes simbólicos que la convierten en un nodo o punto de condensación de redes intelectuales situadas a nivel regional (Tarcus, 2020: 80).

En este artículo, que constituye una primera aproximación al tema, analizamos los vínculos existentes entre el asociacionismo intelectual catamarqueño y el poder político entre el primer peronismo y la llamada Revolución Libertadora, para trazar algunas observaciones sobre la configuración de los itinerarios intelectuales que convergen en el proyecto editorial. La estrecha relación entre los redactores de la revista y el diario católico *La Unión* –sistemas de enlaces donde se relacionan la esfera pública, las asociaciones y la prensa (Maíz, 2011: 86) – permite establecer rasgos centrales del perfil de la publicación. Esbozamos, por último, algunas consideraciones sobre el proyecto regionalista de sus promotores y sus estrategias de religación con otras revistas provinciales.

La *Generación del '55*: entre el primer peronismo y la Revolución Libertadora

*Han usufructuado puestos públicos con el Peronismo y hoy,
con su gran poder de mimetismo, se han vuelto revolucionarios.*
Armando Casas Nóblega, 10 de octubre de 1955⁷

A mediados del siglo XX Catamarca asiste a un progresivo proceso de mutación de sus formas de sociabilidad cultural e intelectual en el que se generan las condiciones locales de producción para que el proyecto de la revista se concrete. Tres espacios y momentos resultan definitorios: las actividades desplegadas por el INPS, creado en 1943, el entorno intelectual alrededor de los talleres gráficos del diario *La Unión*, donde se imprimen los ejemplares de la revista y la puesta en funcionamiento, durante el primer peronismo en la provincia, de la Dirección General de Cultura, acción esta última que implicó un avance del Estado provincial en las políticas de gestión cultural.

⁷ Casas Nóblega, A. (1955, octubre 10). *La Unión*, p. 1. Citado por Perea (2023).

El INPS se encargaba de la formación de docentes que ejercían posteriormente sus funciones en el ámbito local y regional, además de ser el espacio de gestación de una fracción importante de la clase dirigente. En una ciudad como Catamarca, constituía, como señalan Perea y Fontenla (2022), un símbolo de progreso y modernidad.⁸ Al ser el único instituto de este tipo existente en la región, la matrícula de ingreso estaba conformada por jóvenes procedentes de diferentes provincias del noroeste, muchos de ellos imposibilitados de cursar estudios superiores en los grandes centros urbanos. Su estructura de funcionamiento, que establecía –al menos en sus primeros años– que las plazas docentes debían cubrirse mediante concursos de pruebas de oposición y antecedentes tomados por docentes del Profesorado Joaquín V. González de Buenos Aires, implicó una mayor circulación de profesionales y un *aggiornamento* de los planes de estudio de las diferentes carreras, adecuados en parte a los contenidos de la institución capitalina.

Pronto confluyeron en el mismo espacio un variopinto conjunto de profesores que ocuparon las cátedras del instituto, como Hellmunt Renato Völker, Werner Schiller, Diego Mackinon, Emilio Carilla, Juan Carlos Ghiano y Norberto Rodríguez Bustamante (Bazán, 2001: 38). Es en este contexto que Federico Pais (Entre Ríos, 1919-Catamarca, 1995) llega a Catamarca en 1945, luego de graduarse en el Instituto Superior del Profesorado Secundario de Paraná. Tras dedicarse inicialmente a la docencia como maestro normal, imparte clases de castellano y literatura e inicia su camino de investigación sobre la lengua catamarqueña.⁹ Armando Bazán (Córdoba, 1925-Catamarca, 2019), por su parte, desanda un itinerario más accidentado, iniciando estudios superiores en el profesorado de Catamarca para trasladarse luego a Buenos Aires, donde egresa como profesor de Historia del el Instituto Joaquín V. González. Con su retorno a San Fernando en 1951, comienza una rápida y efectiva carrera de ascenso profesional y político.¹⁰

La Comisión de Extensión Cultural del profesorado organiza, durante el periodo, una serie de eventos extracurriculares donde convergen intelectuales locales y de otras provincias. Las conferencias, coloquios e instancias de intercambio cultural –de las que participan docentes, estudiantes y público interesado– favorecen la oxigenación de los tradicionales espacios de discusión, sobre todo a partir del diálogo con académicos de la Universidad Nacional de Tucumán –que durante los años 1936 y 1946 asiste a un fenómeno

⁸ La vida intelectual de Catamarca, que no superaba los treinta mil habitantes, giraba en torno a un puñado de instituciones y asociaciones formales e informales: el Colegio Nacional, la Escuela Normal de Maestras y la Escuela Normal de Varones, la Biblioteca Provincial, el Museo de Bellas Artes o el Instituto Cultural Esquiú, la Asociación Damas Patricias, el Club Social (espacio privilegiado de la elite local), la Junta de Estudios Históricos, fundada en 1936, y el Seminario Mayor Regional de Catamarca (Bazán, 2001: 38).

⁹ En 1955 su trabajo *Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña* obtiene el primer premio en el Primer Certamen literario organizado por el Instituto de Letras y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Este trabajo partía de avances preliminares publicados un año antes en el diario *La Unión*. *Carta de Ricardo Nardi a Federico E. Pais* (1955, junio 13). Archivo de la Biblioteca de los Institutos de Investigación de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta.

¹⁰ Para un repaso de la trayectoria de Bazán pueden verse los trabajos de Geres (2022) y Perea y Fontenla (2022).

de recepción de intelectuales europeos exiliados (Vanella, 2013)¹¹ y productores culturales y estudiosos provenientes de otras provincias del NOA (Segura de Schiller, 1965; Bazán, 2001).¹²

El acercamiento a Arturo Melo y Ramón Rosa Olmos, dos actores centrales del ambiente cultural local, resultan decisivos, habilitando a Pais y Bazán a ingresar a espacios monopolizados por productores culturales y notables de mayor arraigo en la ciudad. La sede del diario *La Unión*, administrado por Melo y Rosa Olmos, funciona, a través de sus columnas, como una plataforma para las publicaciones de los jóvenes profesores. Hacia la década del 50, el periódico se encuentra en franco proceso de modernización técnica gracias a la incorporación del sistema de rotaplana, que favorece el trabajo de edición e impresión de tiradas más amplias y en menor tiempo. Estas condiciones permiten que la imprenta del diario funcione como una editorial, publicando libros y opúsculos de autores locales¹³ y que se transforme en un lugar de tertulias para los profesores del instituto y creadores y gestores culturales de otras instituciones (Bazán, 2001: 112).

Las relaciones que el grupo mantiene con sectores de la Iglesia católica son frecuentes, motorizadas por la pertenencia clerical de Melo y Rosa Olmos, la administración del diario *La Unión* y la temprana membresía de Bazán a la AC.¹⁴ A pesar de la escalada de tensión que desde 1954 se había producido en Buenos Aires entre la Iglesia y el peronismo, en Catamarca la institución mantiene algunas alianzas que le permiten equilibrar el juego político a su favor. Las disidencias internas del peronismo durante sus primeros años en la ciudad habían sido hábilmente utilizadas por Arturo Melo, crítico frente al accionar político de Vicente Saadi, quien disputaba la conducción del peronismo con Armando Casas Nóbrega.¹⁵ Resuelto el conflicto a favor de este último, la institución se encontrará en una posición ventajosa para negociar lugares claves en la gestión de gobierno.

Al asumir su mandato en 1952, en un contexto de inestabilidad (Bazán, 2001; Navarro Santa Ana e Ibáñez, 2014), Casas Nóbrega se rodea de los intelectuales católicos, aún sin compartir cabalmente sus principios ideológicos. En 1951 se sanciona en Catamarca la creación de la Dirección General de Cultura y en 1953 Bazán es designado

¹¹ Durante la primera etapa de funcionamiento de la Comisión de extensión, visitan el INPS el físico alemán José Würchmidt, el francés Roger Labrousse, el filósofo y sociólogo italiano Renato Treves, el geógrafo Guillermo Rhomeder, el filósofo italiano Rodolfo Mondolfo, el arqueólogo Antonio Serrano, entre otros.

¹² Entre estos, Eduardo Acuña, Juan Adolfo Vázquez, Guillermo Furlong, María Rosa Paladini, Clementina Rosa Quenel, Abelardo Arias, Diego Pró, María Eugenia Valentié, Manuel Gonzalo Casas, Horacio Germinal Rava y Bernardo canal Feijóo.

¹³ El diario *La Unión* funciona desde 1930, sobre la base del diario *El Porvenir*, fundado dos años antes por el Obispo de Catamarca Inocencio Dávila y Matos. Fue dirigido siempre por miembros de la Iglesia o por intelectuales vinculados a la institución. Arturo Melo ocupó la dirección desde 1938 hasta que asume el cargo Ramón Rosa Olmos en 1961.

¹⁴ Bazán cursa sus estudios secundarios en La Rioja, donde ingresa a la Acción Católica a los 15 años. Allí se vincula con el presbítero David Bustos Zambrano, asesor de la rama juvenil de la organización, quien cimenta su formación doctrinal y lo orienta como dirigente católico. Entre 1940 y 1943 participa de las asambleas nacionales de la juventud organizadas en Tucumán y Mendoza (Bazán, 2006: 32).

¹⁵ Sobre el peronismo en Catamarca, véase Bazán (2012) y Ariza (2006).

como director. Su nombramiento resulta definitorio para los miembros de la *Generación del '55*, que pasan a dirigir las instituciones que se encuentran bajo su órbita. Federico Pais ocupa la dirección del Museo de Bellas Artes, Ramón Rosa Olmos la del Archivo Histórico; Oscar V. González la de la Biblioteca Provincial; Roberto Gray la del Cine-Teatro Catamarca y José Brizuela la de la Dirección de Publicaciones.

Los rasgos comunes que distinguen al grupo frente a otros intelectuales de la provincia –dirá en estudios posteriores Bazán– se resumen en una presencia mayoritaria de graduados con formación especializada, dedicación al ejercicio de la docencia en institutos superiores y universidades, el predominio de aportes monográficos y un vuelco significativo hacia un “revisionismo del interior” (Bazán, 2000: 86). El posicionamiento crítico sobre la producción cultural de las provincias del NOA y especialmente de Catamarca, constituye una de las bases de adscripción de los integrantes de *Árbol* al grupo generacional. Pais es quien inserta sus preocupaciones en un movimiento más amplio, movilizado por los cambios producidos en la capital del país y el compromiso “moral” de los intelectuales reunidos en torno a las revistas *Contorno*, *Ciudad y Centro*. Como señaló María Luisa Bastos (1973), estas publicaciones constituían una nueva corriente crítica abierta después del peronismo que buscaba explicar la crisis y brindar soluciones que – con marcadas diferencias y con grados variables de intensidad– interpelaban el statu quo.

Resulta interesante la definición que Pais propone sobre el término generación, entendido como un grupo de escritores y pensadores formados sobre un caudal cultural más o menos común y, sobre todo, madurados por problemas similares. Esta afectación del presente sobre la producción intelectual deviene, en la mirada del entrerriano, en la emergencia de “un tono generacional” particular. La Revolución Libertadora representa, en este sentido, un momento de ruptura y de habilitación de la palabra para los intelectuales de provincia, favorablemente posicionados –por su distancia geográfica y “marginal” con relación a Buenos Aires– para un análisis crítico. La importancia de la generación del '50 en la capital, vista “de lejos” por Pais, radicaba, por un lado, en su conciencia metropolitana que permitía una apertura hacia los problemas del interior; y, por otro, la capacidad de hacer de la creación cultural una práctica de acción política, desbordando el plano literario para definirse en una “preocupación cultural total”¹⁶. Este posicionamiento no deja de ser paradójico, en tanto el comité de redacción perfila a *Árbol* como una “ciudadela espiritual” alejada de “los debates políticos o sectaristas, o de los mezquinos intereses” que se hacían presentes en el contexto de desperonización que iniciaba la Revolución Libertadora (Perea, 2023).

En septiembre, cuando aparece el primer número de *Árbol*, la ciudad de Catamarca experimenta tensos enfrentamientos políticos y sociales. Entre la toma del poder por parte del Mayor Oscar Osvaldo Fantón y la llegada del Interventor Federal General Héctor Ladvocat, se habían producido diferentes incidentes y manifestaciones públicas de apoyo al Golpe de Estado por parte de la elite local, los sectores medios, la pequeña burguesía y militantes católicos. Las jornadas siguientes arrojan como saldo la destrucción y quema de algunos símbolos peronistas en el espacio público, protestas y amedrentamientos en instituciones educativas y de gobierno, la quema de los archivos de la CGT, la persecución

¹⁶ Pais, F. E. (1955, noviembre-diciembre). “La joven generación argentina. Desde lejos”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 3-4, p. 45.

y cesantía de docentes identificados con el peronismo, una serie de repudios a la Unión de Estudiantes Secundarios y, finalmente, una acalorada huelga de estudiantes afines al movimiento revolucionario en octubre de 1955 (Peralta, 2004, 2023; Ibáñez y Zamora, 2012). Según Ibáñez y Zamora (2012), la irrupción del nuevo gobierno afecta directamente a la burguesía profesional urbana que ocupaba cargos en el gobierno.

Luego de una primera actitud de recaudo, los intelectuales y miembros del clero nucleados en torno al diario y la revista manifiestan públicamente su apoyo a los sucesos de septiembre.¹⁷ Los miembros de la jerarquía eclesiástica no tardarán en celebrar el triunfo de la revolución, llamando a una pacificación ajustada al “severo y sereno imperio de la justicia”.¹⁸ Pasados los momentos álgidos del golpe, Pais se expresará enérgicamente desde el diario *La Unión* para señalar los efectos nocivos que el gobierno peronista había acarreado para las instituciones educativas. En un acalorado artículo sobre el INPS, sostendrá que sólo la actitud de los “profesores antiguos” había impedido que “la casa se prostituyera” tras diez años de “docencia politizada y bastardeada”. Elaboraba así una historia institucional aséptica, donde el profesorado se convertía en una “ínsula” de “salud moral” e independencia política. Con esta construcción, fregaba también la mácula de relaciones políticas que la *Generación del 55* llevaba impresa.¹⁹

Lo cierto es que tanto el autor de la nota como los demás miembros de la *Generación del 55* habían hallado en el ejercicio de la política peronista los resortes de su posicionamiento político y social. Críticos del régimen depuesto, algunos de ellos, como Pais, omitían ahora su cercanía con el gobierno de Casas Nóbrega y su desempeño como funcionarios. Nada decía el entrerriano de su participación en las comisiones de “adoctrinamiento de la población local”, instauradas en junio de 1953 (Perea, 2023). Una vez normalizada la vida institucional y aprovechando las finas relaciones con el clero a partir de la AC, estos intelectuales reacomodarán sus estrategias políticas para formar parte, a partir de allí, del Partido Demócrata Cristiano, que había comenzado a operar un año antes.²⁰

¹⁷ “El pueblo argentino ha recuperado su libertad. Su viacrucis ha sido largo y cruento. Sus sacrificios, terribles e incontables. Cuanto más lóbrega y estremecedora es la noche que se va, tanto más se aprecia y se estima la claridad del nuevo día [...] *Árbol* quiere, con estas palabras, asociarse al júbilo y a las esperanzas del pueblo argentino. Y lo hace con la mirada y el corazón puestos en los altos y eternos destinos de nuestra patria, deseando interpretar así los sentimientos y anhelos de sus lectores”. Editorial (1955, octubre). “El patrimonio de la libertad”. *Árbol. Revista catamarqueña de Cultura*, n° 2, p. 1.

¹⁸ *La Unión*. 16 de octubre de 1955, p. 1. Citado por Ibáñez y Calvimonte (2011: 5).

¹⁹ Sostenía Pais, en un tono por momentos justificativo: “Nuestra conciencia de nada nos acusa. Durante el régimen, cumplimos con nuestra responsabilidad de defender la objetividad científica y la libertad de conciencia desde la cátedra. Ello, desde luego, sin salidas de tono y sin hacer política; pero creemos que los altos ideales que defendimos están por encima de cualquier bandería. Y que no es necesario pertenecer a ninguna para conocerlos y luchar por ellos [...] En tal sentido, al asumir nuestras cátedras contrajimos una responsabilidad. Habiéndola sabido cumplir, nos sentimos libres y fuertes. No tenemos miedo, ni nos pensamos “dueños” de la Revolución. A aquellas las defenderemos en concurso libres [...]. A esta contribuiremos luchando por la libertad del hombre, por el progreso del país, por la enseñanza constructiva”. Pais, E. F. (1956, enero 3). “Pequeña historia del Instituto”. *Diario La Unión*, p. 3.

²⁰ En las elecciones de convencionales constituyentes de 1957 y de autoridades provinciales y nacionales de 1958, integrarán la lista del partido Armando Raúl Bazán, como candidato a vicegobernador y Federico Pais para senador nacional (Ibáñez y Calvimonte, 2011).

Una red revisteril en un “espeso caldo de obstinado silencio”

Si bien *Árbol* se presenta con cierto aire fundacional en el mundo de la cultura catamarqueña, existe una serie previa de publicaciones que va forjando, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, una tradición de revistas que gira alrededor de las instituciones educativas y de impulsos culturales de sectores de la Iglesia católica. Se destacan, entre estas, la revista *Stella* (que se editaba desde 1908), órgano de difusión del catolicismo local; *Ultra*, del Centro Católico de Estudiantes; *Cátedras e Ideales*, publicadas por la Juventud Antoniana; *Azul* (1917-1937), de los estudiantes del Colegio Nacional; *Educación*, del Consejo General de Educación; *Ariadna*, del Centro de Estudiantes del INPS y *Meridiano 66*, que aparece entre 1954 y 1955 (Rosa Olmos, 1965: 197).

La experiencia previa de los redactores de *Árbol* en el comité de *Meridiano 66*, publicación oficial de la Dirección de Cultura que posee la misma estructura editorial, parece funcionar como un laboratorio para la nueva publicación. Es posible que las disimuladas, pero latentes diferencias entre la intelectualidad católica catamarqueña y el peronismo, en el contexto previo al acercamiento del Golpe de Estado, hayan detonado un “reordenamiento de filas” que implicó el abandono de un proyecto y la apertura del otro, manteniendo una línea editorial similar, pero sin depender ahora del gobierno provincial.

Desde su primer número, *Árbol* presta particular atención a las revistas de otras provincias. En una nota titulada “Sobre las revistas culturales”, Pais remite a un artículo firmado por Eduardo Dessein publicado en *Ciudad*, con la que comparte el perfil de militancia católica de sus integrantes. La nota citada era un agudo análisis del efecto de la multiplicación de las revistas en la cultura de masas, a la que su autor adjudicaba la pérdida de calidad literaria y la conversión del objeto revista en una burda colección de “muletas y de cabestros”, “adaptaciones quirúrgicas” y recursos tipográficos destinada al “hombre promedio” que provocaban un efecto de sobre-información gráfica carente de texto. Pais sostiene al respecto que:

“Si se examinan las revistas que lee el hombre culto, veremos que de la cultura de masas pasamos bruscamente a la cultura de especializados o a las culturitas de círculo. De *Ahora* a *Imago Mundi*, que es decir del hombre de Neanderthal a Mister Toynbee. No está mal que haya revistas dedicadas a la filosofía de la historia, pero ¿dónde están las revistas literarias sin pretensiones de vanguardia o de crítica interna, de tal grupo contra tal otro? Faltan las voces que acerquen la llaneza y la espontaneidad. Que hagan de la cultura algo adquirible a través de los estímulos de un interés superior”. Demás estará decir que subrayamos estas palabras. Y no porque consideremos mal que haya revistas de vanguardia, de polémica, de alta literatura; sino porque hacen falta revistas que acerquen el gran público a las cuestiones espirituales y culturales.²¹

²¹ Pais, F. E. (1955, noviembre-diciembre). “Sobre las revistas culturales”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 3-4, p. 44. Las comillas son del texto original. Cfr.: Dessein, E. (1955). “La literatura de quioscos contra el individualismo”. *Ciudad*, 2-3, pp. 5-10. Por su parte, Bazán realiza algunas apreciaciones sobre el mismo tema en Bazán, A. (1956, mayo-agosto). “Información y creación cultural”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, 6, pp. 11-13.

La necesidad de alcanzar canales ampliados de circulación implicó para los editores una serie de estrategias de legitimación que permitieran introducir a *Árbol* en circuitos de producción y circulación más dinámicos. Resaltan, como tópicos, el desarrollo de una perspectiva regionalista de observación de la realidad local y nacional; un entramado reticular que reúne intelectuales de espacios diversos, principalmente de Tucumán y la construcción de una genealogía filiatoria que apunta en dos direcciones: la recuperación del ensayismo nacionalista de los años 30 y 40, referenciándose en autores como Ricardo Rojas, Orestes Di Lullo o Bernardo Canal Feijóo, por un lado, y el ritmo de cambio marcado por las revistas de la capital, como *Contorno*, *Ciudad* o la *Gaceta Literaria*.

Alejandra Maihle (2016, 2021), al analizar publicaciones como *La Brasa* y *Dimensión*, mostró cómo los espacios de producción intelectual en Córdoba y Tucumán, constituidos en centro en las particiones regionales, gozaban del prestigio suficiente para garantizar “cierta universalidad moderna” sin depender exclusivamente de la legitimidad otorgada por los circuitos de Buenos Aires. Esta condición de centros irradiadores de cultura operó también en los vínculos entablados con los intelectuales de Catamarca. La revista contaba con la colaboración de poetas y ensayistas locales, pero buscaba legitimidad en las colaboraciones de investigadores de peso regional, principalmente tucumanos. La información suministrada por la sección “Revistas del interior”, describe una considerable red de intercambio de la que participan *Norte Argentino* (1942-1970), *Mediterránea* (1955-1959) y *Argentina Cristiana*, de Córdoba, *Tarja* (1955-1960) de San Salvador de Jujuy, *Vertical*, de Río Cuarto y *Dimensión* (1956-1962), de Santiago del Estero.

Tras recibir el primer número de *Árbol*, en una carta dirigida a Federico Pais, Diego Pro, profesor de la Universidad Nacional de Tucumán, dejaba entrever algunas pistas sobre la estrategia puesta en práctica por los intelectuales provincianos, señalando que:

Buenos Aires nos ha dado un triste espectáculo con su falta de sentido de la historia nacional y su actitud frente al “resto del país”. Ha sido el “interior”, no en el sentido en que nos lo aplican, sino de interioridad, el que ha devuelto a aquella su libertad y rumbo argentino. Habrá que trabajar para descentrar los bienes, para integrarnos por zonas, para dejar de ser un país anómalo.²²

En este sentido, la distribución inicial de la revista no es inocente y persigue posicionarla entre referentes dentro de esa red de productores culturales e intelectuales. La relación de cercanía que el grupo estrecha con Pro y otras personalidades de la región,

²² (1955, octubre) “Algunas opiniones acerca de *Árbol*. Del Profesor Diego Pro, catedrático de la Universidad de Tucumán”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 2, p. 48. Diego Francisco Pro (Resistencia, 1915-Mendoza, 2000) egresó de la carrera de Filosofía del Instituto Nacional del Profesorado de Paraná. Ejerció la docencia en las Universidades Nacional de Cuyo (1940-1948, 1959-1994) y Nacional de Tucumán (1948-1955). Entre 1956 y 1959 se desempeñó en el INPS de Catamarca.

como Manuel Lizondo Borda,²³ Miguel Figueroa Herrera²⁴ o Manuel Gonzalo Casas²⁵ se había iniciado tiempo atrás, en las actividades de extensión del INPS, como indica también el intercambio epistolar mantenido con este último.²⁶ Casas formaba parte, junto a Manuel García Soriano y Miguel Herrera Figueroa (todos colaboradores de *Árbol*) del equipo de trabajo de la revista católica *Norte Argentino* que se publica desde 1942 en Tucumán.²⁷ La presencia de los tucumanos es tal que trasladan una tensa polémica sobre la identidad tucumana a las páginas de la revista catamarqueña. La centralidad y extensión otorgada a esta discusión entre Miguel Herrera Figueroa y Manuel Lizondo Borda en los números dos y seis de la publicación, refleja el peso de Tucumán en el reconocimiento del espacio editorial.²⁸

En una línea de continuidad con algunos planteos de *Meridiano 66*, *Árbol* estimulaba un análisis/diagnóstico sobre la literatura local y regional, para insistir desde allí en el problema de la identidad y el lugar de las provincias interioranas en el proceso de conformación de la nacionalidad. La apoyatura en el nacionalismo regionalista permite la remisión al proceso de conquista y mestizaje como sedimento fundante de la cultura local, establecer una relación entre paisaje y cultura y remarcar la conciencia de insularidad de las provincias del interior (Farberman, 2010).²⁹ Pais y Bazán encuentran en el sentimiento de desazón de Canal Feijoo –embestido por el fracaso del modelo agroforestal y de la

²³ Manuel Lizondo Borda (Tucumán, 1889-1966) pertenece a la denominada “Generación de la Facultad” en Tucumán, junto a Manuel García Soriano, Orlando Lázaro y Rodolfo Cerviño. Ejerció como director del Instituto de Historia del Archivo Histórico de Tucumán y director de la *Revista de Tucumán*, con un fuerte perfil académico.

²⁴ Miguel Figueroa Herrera (Salta, 1913-Buenos Aires, 1999) estudió Ciencias Jurídicas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Su trayectoria intelectual inicia en 1946, al hacerse cargo de Derecho Penal y Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional de Tucumán. Integró el grupo de intelectuales reunidos en torno al Instituto Permanente de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA).

²⁵ Manuel Gonzalo Casas (Córdoba, 1911-1981) se graduó como Licenciado en Humanidades en el Instituto de la Inmaculada Concepción, en Santa Fe, desempeñándose en el ejercicio de la docencia en filosofía en Tucumán desde 1948. Fue uno de los impulsores centrales de *Norte*.

²⁶ (1955, octubre). “Algunas opiniones acerca de *Árbol*. Del Profesor Manuel Gonzalo Casas, catedrático de la Universidad de Tucumán”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 2, pp. 5-12.

²⁷ *Norte Argentino* aparece en Tucumán entre 1942 y 1970 y responde al Secretariado Económico-Social de la Acción Católica Tucumana. Su fundador fue Juan B. Terán (h) y contó con una comisión directiva integrada por José Würschmidt, Guillermo Buitrago y Rafael Jijena Sánchez. La mayoría de sus miembros militaba en la Acción Católica (Santos Lepera, 2015).

²⁸ La polémica inicia con la publicación de Herrera Figueroa, M. (1955, octubre). “Anotaciones para una sociología de Tucumán”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 2, pp. 5-12. La respuesta se publicó en Lizondo Borda, M. (1956, mayo-agosto). “Sobre unas pretendidas anotaciones para una sociología de Tucumán”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 6, p. 3-7.

²⁹ Ese interior es, para Canal Feijóo –como advirtió Ana Teresa Martínez– no sólo un problema social ni la reserva telúrica o folklórica de la identidad. Se trata, en todo caso, de un regionalismo atravesado por una “imaginación territorial” que insta a un replanteo racional, planificado, de la distribución poblacional, la economía y los recursos (2012: 519).

modernidad periférica en Santiago– una coincidencia expresiva de los infortunios de Catamarca, sometida, al igual que su vecina, a los efectos del gran “codo histórico” que las había relegado a una posición subordinada.³⁰ En la búsqueda de esa conciencia regionalista, que persigue aminorar el peso de Buenos Aires y las ciudades del litoral en la definición de la identidad nacional, la revista otorga un papel destacado a los intelectuales del interior, agobiados, en palabras de País, por “un espeso caldo de distancia de obstinado silencio”.

La cercanía a Canal Feijoo se produce también en el seno de la Comisión de extensión, que había organizado en 1945 una conferencia sobre *Los problemas del pueblo y de la estructura del Norte Argentino*, texto impreso por el INPS ese mismo año. Más tarde, en una reseña sobre *Confines de Occidente* (1954), publicada en la sección *El escrutinio de la librería*, País recupera tres puntos de la propuesta de Canal a los que otorga carácter programático: la construcción de un “arsenal teórico menos europeo” que habilite una lectura regional y americanista de la realidad; la relación simbiótica entre intelectualidad y “pueblo”; y el tejido de una red de intelectuales del interior que permita balancear la condición periférica de las provincias³¹. Como había propuesto unos años antes Canal Feijoo, la descompaginación producida entre “el orden del progreso” y las “formas vegetativas” de larga existencia histórica que constituían las regiones preexistentes al Estado Nación, debía solucionarse mediante una planificación regional que tomara al norte como unidad de integración geográfica, económica y sociológica. El país, en definitiva, no era más que “un rompecabezas de pequeñas ficciones contingentes y deficientes” (Canal Feijoo, 1948: 118).³²

Las discusiones producidas en la literatura porteña, por su parte, constituyen una suerte de reflejo que devuelve a la revista coincidencias y distancias. Comparativamente, el diagnóstico de País y Bazán sobre la situación cultural de las provincias del interior era compartido, aunque con algunas diferencias de tono. El primero visualizaba como síntomas de la decadencia cultural la existencia de una problemática comunión con lo bárbaro o lo primitivo como condición *sine qua non* de la expresión literaria local, la recuperación acrítica de una voz popular que debería “hablar por si sola” y el temor a la pérdida de personalidad localista ante el avance del “extranjerismo” y la “culturización”. Nos es casual que País sentencie en el primer número de *Árbol*: “La chatura de nuestro ambiente nos abrumba y ahoga, oímos decir. Pero ¿quién es el ambiente sino nosotros mismos? El hombre verdaderamente profundo es aquel que siente su responsabilidad” (*Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 1, p. 50).

³⁰ La expresión, usada por País y Bazán, pertenece a Canal Feijoo.

³¹ País, F. E. (1955, septiembre). “América, confín de Occidente. Canal Feijoo y la cultura americana”. *Árbol. Revista catamarqueña de cultura*, n° 1, p. 50.

³² En un crítico análisis sobre estructura mediterránea argentina, Canal Feijoo había señalado que Santiago se encontraba atrapado entre el litoral y el norte, pero constituía una inevitabilidad para el resto de la región, sobre todo para provincias como Tucumán (“rico de sus azúcares protegidos y sus naranjos”) y Salta (“aún más rica de sus fáciles azúcares, de sus citrus y de su petróleo y de sus tabacos”), que debían atravesar la extensa geografía santiagueña para colocar sus productos. No era esta suerte de provincias como La Rioja o Catamarca, “que como es sabido, muy poco les importan” (Canal Feijoo, 1948: 74).

Bajo esta proposición, reconoce un tipo habitual en la “fauna intelectual argentina”: los “perdonavidas” y “sobradores”, caracterizados por el “falso escepticismo”, la “falsa superioridad” y la “pedantería estéril”. Esta descripción permitía agrupar a aquellos intelectuales que gozaban de reconocimiento social por su formación pero que carecían, en la práctica, de un sentido de “vivencia” sobre la realidad nacional. Las referencias a Juan José Sebrelí son explícitas y remiten, en este orden de cosas, a “Celeste y Colorado”, el conocido ensayo publicado en *Sur* en 1952, donde éste postulaba que era tarea del intelectual abandonar los márgenes y mantenerse en el centro de la coyuntura histórica, para lo que requería una comprensión elaborada del universo que permitiera accionar sobre él. Acción que era a la vez modificación, “develamiento de la realidad”.³³

Bazán señalaba, por su parte, –sin referir explícitamente los nombres de sus contrincantes– la existencia de una brecha entre la nueva generación y los pseudo intelectuales, que hacían uso y abuso de un “falso oropel” para acumular capital relacional y usufructuar posiciones de privilegio en el entramado local. Su crítica, sin embargo, adquiriría un tono mucho más mesurado y menos irónico que el de Pais, tal vez para no romper explícitamente con tradiciones intelectuales previas en las que genealógicamente no dejaba de afiliarse³⁴.

Consideraciones finales

Apuntalar el análisis en torno a la configuración del fenómeno generacional y la formación de redes revisteriles abre la posibilidad de complejizar las trayectorias intelectuales en el mundo provinciano privilegiando las prácticas de los agentes que estudiamos. Esto es, como señalan Claudio Maíz (2011) y Horacio Tarcus (2020), reposicionar sus proyectos editoriales estudiándolos *in situ*, sin descuidar sus medios materiales de expresión y la red de relaciones mediante las cuales buscaron analizar y modificar el mundo que los rodeaba.

La aparición de *Árbol*, entre 1955 y 1956, fue posible gracias a los cambios en las prácticas y comportamientos de la intelectualidad catamarqueña que devino en formas novedosas de sociabilidad. El INPS, los talleres gráficos del diario *La Unión* y la Dirección General de Cultura constituyeron espacios estratégicos donde la *Generación del 55* se afianzó. La concreción del proyecto editorial, que desbordó los límites provinciales, es parte y a la vez consecuencia de la emergencia de estas formas de sociabilidad y de las redes intelectuales de las que participaron. La vinculación que sus miembros más activos entablaron con la Iglesia católica y las posibilidades de gestión cultural abiertas durante el gobierno de Casas Nóbrega son, sin dudas, elementos centrales en los mecanismos de legitimación que Pais, Bazán, Melo y Rosa Olmos desplegaron.

En este sentido, la crítica literaria –vehiculizada desde la sección *Marginalia* y *El Escrutinio de la librería*, donde la pluma de Pais fue preponderante– apunta hacia dos

³³ Sebrelí, J. J. (1952, noviembre-diciembre). “Celeste y Colorado”. *Sur*, n° 217-218, p. 40.

³⁴ Véase, para el desarrollo historiográfico posterior de Bazán, los trabajos de Perea y Fontenta (2023) y Geres (2023).

frentes: uno eminentemente teórico, que convierte a la región en su unidad de análisis y en el visor para observar la realidad cultural argentina; y otro, definitivamente práctico, que busca consolidar alianzas reticulares entre espacios de producción incipiente, intermedia y consolidada. Los intelectuales de Tucumán, que mantienen con el INPS y más tarde con la revista una fluida colaboración, poseen en este sentido un papel importante que debe ser analizado con mayor profundidad, sobre todo en relación con el lugar que los exiliados europeos radicados en la universidad tucumana tienen en el proceso de profesionalización y dinamización del ámbito intelectual de San Fernando del Valle de Catamarca.

A pesar del marcado anclaje tradicionalista y el ceño esencialista que subyace al programa regionalista de *Árbol*, se trata, no obstante, de un proyecto editorial complejo. Al identificar el entramado político en que se gestaron diálogos intelectuales, corrimientos ideológicos y la articulación de estrategias de religación con otros espacios, nos encontramos con un movimiento tripartito. Convive allí un esfuerzo de apertura hacia las discusiones “de época” engendradas en las revistas de la lejana Buenos Aires; el auto-reconocimiento en una red revisteril de influencia católica; y el retorno a claves de lectura del ensayismo regionalista de las décadas anteriores en busca de una mirada regional sobre la identidad provinciana. Son estos los elementos que permiten a este polifacético grupo de intelectuales tensionar el propio *locus provinciano* y repensar, a partir de allí, la responsabilidad que les cabe en ese diagnóstico tan pesimista que había esbozado Federico Pais sobre el ambiente cultural catamarqueño.

Bibliografía

- Agüero, A. y García, D. (2013). “Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales: Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir”. *Prismas*, 17, 2, 181–186. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Ag%C3%BCero_Garcia_prismas17
- Ariza, J. (2006). “¿Hay peronismo? ¿Qué es el peronismo?... Problemas y tensiones en los orígenes del peronismo en Catamarca, 1945-1946”. *Jornadas internacionales de historiografía regional*. Chaco. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/ariza.pdf>
- Bandieri, S. (2021). “Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia”. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 21(1), 33. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe133>
- Bastos, M. (1973). “Contorno, Ciudad, Gaceta Literaria: tres enfoques de una realidad”. *Hispanamérica*, 2, 4/5, 49-64.
- Bazán, A. (1996). *Historia de Catamarca*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bazán, A. (2000). *La cultura del noroeste argentino*. Buenos Aires: Plus Ultra.

- Bazán, A. (2001). *Meditación del atardecer: balance de una vida*. Buenos Aires: Dunkhen.
- Bazán, A. (2012). “La provincia de Catamarca, 1930-2001”. En Bazán, A. (Comp.). *Historia contemporánea de las provincias del NOA (1930-2001)* (pp. 25-126). Catamarca: Editorial Científica de la Universidad Nacional de Catamarca
- Bourdieu, P. (2006). “La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”. *Ecuador debate. Memorias de la izquierda*, 67, 165-184. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4269>
- Bradfer, P. (1992). “Structures de sociabilité des intellectuels et normes de conduite politique”. *Les Cahiers de l'Institut d'Histoire du Temps Présent*, 20, 44-51. <https://doi.org/10.3406/ihtp.1992.2208>
- Bruce, B. (2020). “Revista Tarja: una faena cumplida”. *Repertorio americano*, 2da época, Número especial, 167-174. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/15925/22534>
- Canal Feijóo, B. (1948). *De la estructura mediterránea argentina*. Buenos Aires: Imprenta López.
- Canal Feijoo, Bernardo (1954). *Confines de Occidente*. Buenos Aires: Raigal.
- Delgado, V. (2014). “Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas”. En Delgado, V., Mailhe, A., Rogers, G. (Coord.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)* (pp. 11-25). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Farberman, J. (2010). “Tres miradas sobre paisaje, identidad regional y cultura folclórica en Santiago del Estero”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 14, 71-93. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Farberman_prismas14
- Fernández, S. (2019). “Ver de cerca, ver lo pequeño, ver lo diferente: una cuestión de escala”. En Salomón Tarquini, C., Fernández, S., Lanzillota, M. y Laguarda, P. (Edit.). *El hilo de Ariadna: propuestas metodológicas para la investigación histórica*, Buenos Aires: Prometeo.
- Geres, O. (2022). “La producción temprana de Armando Raúl Bazán, la Generación del '55 y la revista *Árbol*. Notas para un análisis de la historia regional (Catamarca, mediados del siglo XX)”. *Folia Histórica del Nordeste*, 44, 133-154. <https://doi.org/10.30972/fhn.0446010>
- Ibáñez, C., y Calvimonte, M. (2011). “Los primeros años de la desperonización. Política en Catamarca entre 1955 y 1958”. *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca. <https://cdsa.academica.org/000-071/224>

- Ibañez, H. y Zamora, M. (2012). “Circunstancias de la Libertadora en Catamarca. La huelga de estudiantes secundarios de setiembre de 1955”. *Tercer Congreso de Estudios sobre Peronismo (1943-2012)*. Jujuy: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. <https://redesperonismo.org/articulo/circunstancias-de-la-libertadora-en-catamarca-la-huelga-de-estudiantes-secundarios-de-setiembre-de-1955/>
- Laguarda, P. y Fiorucci, F. (Ed.) (2012). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (Siglo XX)*. Rosario: Prohistoria.
- Mailhe, A. (2016). “La brasa: la revista como construcción simbólica de la región”. En V. Delgado, G., Rogers (Ed.). *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX-XX)*, (pp. 179-200). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.488/pm.488.pdf>
- Mailhe, A. (2021). „Regionalismo e „indoamericanismo“ en Dimensión“. En Delgado, V. y Rogers, G. (Comps.). *Exposiciones en el tiempo: Revistas latinoamericanas del siglo XX* (pp. 205-227). Buenos Aires: Katatay.
- Maíz, C. (2011). “Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: redes de difusión del romanticismo y el modernismo”. *Cuadernos del CILHA*, 12, 14, 75-91. <https://www.redalyc.org/pdf/1817/181721529004.pdf>
- Maíz, C. (2013). “Tarja (Jujuy, 1955-1960)”. *Revista de literaturas modernas*, 43, 1, 87-110. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6382/005-maiz-rlitmod-v43-n1.pdf
- Martínez Zuccardi, S. (2012). *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán, 1904-1944*. Buenos Aires: Corregidor.
- Martínez, A. (2012). “Leer a Bernardo Canal feijoo”. *Trabajo y Sociedad*, 19, 509-524. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334691034>
- Martínez, A. (2013). “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico”. *Prismas*, 17, 2, 169-180. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Mart%C3%ADnez_prismas17
- Martínez, A. (Coord.) (2019). *Discursos de identidad y geopolítica interior. Indios, gauchos, descamisados, intelectuales y brujos*. Buenos Aires: Biblos.
- Navarro Santa Ana, L. e Ibañez, H. (2014). “La política cultural del peronismo. Actividad cultural en Catamarca durante 1954”. *Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras. <https://redesperonismo.org/wp-content/uploads/2019/04/Iba%C3%B1ez-Navarro.pdf>
- Pasolini, R. (2013). “La historia intelectual desde su dimensión regional: algunas reflexiones”, *Prismas*, 17, 2, 187-192. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Pasolini_prismas17/398

- Perea, J. (2004). “Cuando en la “tierra de la simpatía” dejamos de ser “hermanos”. Las jornadas de octubre de 1955 en Catamarca”. *Aportes científicos desde Catamarca*, 4, 165-182.
- Perea, J. (2023). *Septiembre de 1995. La hora de la revancha del antiperonismo catamarqueño*. Catamarca: Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- Perea, J. y Fontenla, M. (2022). “Los pasados fraguados a través de la historia escrita de Catamarca. Trayectorias hegemónicas y subalternas”. En Philp, M., Leoni, M. y Guzmán, D. (coord.), *Historiografía argentina. Modelo para armar* (pp. 176-197). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rosa Olmos, R. (1965). “Reseña histórica del periodismo de Catamarca”. En *Primer Congreso de historia de Catamarca*, T. 2, (pp. 181-198). Catamarca: Junta de Estudios Históricos de Catamarca.
- Salomón Tarquini, C. y Lanzillotta, M. (Ed.) (2015). *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (Siglo XX)*. Rosario: Prohistoria.
- Salomón Tarquini, C., Prina, F. y Pérez, S. (2016). “Pampeanidades en disputa: discursos sobre identidad regional en tres revistas culturales pampeanas”. *Revista Pilquen*, 19, 3, 79-91. <https://www.redalyc.org/pdf/3475/347547503007.pdf>
- Santos Lepera, L. (2015). “La construcción de especialistas en la cuestión social. Acción Católica en Tucumán (1937-1943). *Travesía*, 17, 2, 59-77. <http://www.scielo.org.ar/pdf/trav/v17n2/v17n2a03.pdf>
- Segura de Schiller, L. (1965). “Historia del Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Catamarca”. En *Primer Congreso de Historia de Catamarca*, Tomo II. *Historia cultural, eclesiástica, social y económica* (pp. 217-247), Catamarca: Junta de Estudios Históricos.
- Sirinelli, J. (1987). “Effets d’âge et phénomènes de génération dans le milieu intellectuel français”. *Bulletins de l’Institut d’Histoire du Temps Présent*, 6, 5-18. <https://doi.org/10.3406/ihtp.1987.1998>
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Trettel de Varela, N. y De la Orden de Peracca, G. (2006). “Tiempos contemporáneos: Catamarca, 1943-1973”. En M. Calas de Clark (Dir.). *Historia de las letras en Catamarca*. T. IV: *Períodos 1943-1962 y 1962-1999*, (pp. 21-64). Buenos Aires: Dunkhen.

Truco Dalmas, A. (2013-2014). “Dimensión, una revista de cultura y crítica”. *Políticas de la memoria*, 14, 124-129. <https://ojs.politicasdela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/288/263>

Vanella, L. (2013). “La migración intelectual de la Universidad de Tucumán en Argentina durante el periodo de entreguerras. Complejo generacional, filiaciones e identidades académicas”. *Integración y conocimiento*, 2, 165-178. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/5706/6923>